

La amenaza sobre el Tajo-Segura llega sin desalinizadoras prometidas en 2004

Sólo dos de las nueve plantas previstas para suplir el trasvase del Ebro se han construido :
01.02.10 - 00:32 - J. BATISTA | VALENCIA.

★★★★★ 0 votos

0 Comentarios | Cc

Mientras las condiciones climáticas favorecen los intereses hídricos de la Comunitat tras años de sequía las decisiones políticas a la hora de regular las transferencias entre cuencas pueden hacer de 2010 un año negro para los usuarios alicantinos y murcianos.

La principal sombra la proyecta el estatuto castellano-manchego, que puede llegar formalmente al Congreso antes del verano. El texto incluye la polémica reivindicación del agua del Tajo para Castilla-La Mancha, con el establecimiento de una reserva hídrica que podría alcanzar los 6.000 hectómetros cúbicos. Si se permitiera, mataría el trasvase Tajo- Segura, en funcionamiento desde 1979 y principal sustento de los regantes alicantinos de la Vega Baja. Por no hablar de los problemas de abastecimiento que causaría a Valencia, que se nutre de agua embalsada en pantanos castellano-manchegos, como por los vecinos que se benefician del recurso escaso a través de la Mancomunidad de los Canales del Taibilla, que garantiza el suministro a miles de alicantinos.

El anuncio de las intenciones de los socialistas manchegos llega sin que las obras prometidas para paliar el déficit estructural de la Comunitat hayan alcanzado, al menos, el ecuador de su ejecución. Desde que en 2004 se aprobaran con carácter de urgencia las nueve desalinizadoras previstas para la autonomía, incluidas en el Programa Agua, alternativa del trasvase del Ebro, sólo han entrado en funcionamiento dos que además, apenas suman el 13,5% del agua tratada total que en los próximos años producirán las instalaciones valencianas del programa. Es decir, de los 221,5 hectómetros cúbicos anuales que se prevé generar, 191,5 tardarán años en llegar, una vez se terminen las plantas pendientes.

Según la Conselleria de Medio Ambiente, la autonomía precisa anualmente 3.667 hectómetros cúbicos de agua, sumando todos los usos posibles: regadíos, abastecimiento, industriales y ambientales (regeneración de acuíferos).

Sin embargo, según explica el director general de Agua, José María Benlliure, juntando los recursos de los ríos valencianos y de las aportaciones de cuencas externas (como el agua que llega del Tajo-Segura) se quedan 350 hectómetros sin cubrir. Es el déficit de la Comunitat, y sus consecuencias son variadas. Queda tierra sin regar (o se riega menos de lo necesario) y provoca que los usuarios tengan que buscar alternativas, como abrir pozos de riego, lo que supone una pérdida de calidad en la materia prima y una degradación del suelo, al aumentar su salinización.

Si no se contabilizara la aportación del Tajo-Segura y la que llegará con el Júcar -Vinalopó, la estimación del déficit se dobla, alcanzando los 620 hectómetros cúbicos sin cubrir. Por hacer una comparación, el agua que falta equivale a tres veces la capacidad total del pantano de Benagéber. La estimación sirve para hacerse una idea de la necesidad que tiene la Comunitat de los aportes externos para conseguir un equilibrio entre la cantidad de agua que entra en el sistema y la que se consume. Precisamente, la supervivencia de las zonas con mayores déficits hídricos de la Comunitat pasa por aportaciones procedentes de otros ámbitos.

Trasvases en la Comunitat

Por ejemplo, funciona el Canal Júcar-Turia, que lleva agua al segundo río para garantizar el suministro a

área metropolitana, se trabaja en el Júcar -Vinalopó, que transferirá 80 hectómetros cúbicos al Alacantí, con graves problemas de sobreexplotación de acuíferos. Incluso existe otra actuación, incluida en el Plan Hidrológico Nacional y absorbida por el programa Agua, que consiste en transferir agua entre el Belcaire y el Mijares para paliar el déficit del área de influencia del segundo.

«Al tratarse de trasvases en el mismo ámbito no se precisa de una legislación específica. Además, este es el modelo que pedimos para España, es el más natural», explica Benlliure, en referencia a la necesidad del agua sobrante del Ebro, que tomada en la desembocadura y trasladada de forma perpendicular a la geografía valenciana, permitiría paliar los problemas en las zonas deficitarias.

Es de sobra conocido que el programa Agua no convence al Consell. El principal argumento que esgrime es financiero. El coste energético de la desalinización es mayor, lo que redundará en el precio definitivo que deberán pagar los usuarios. Y si estos no pueden pagar, no compran y recurren a otras vías, como los pozos. Es como el abecé del 'mercado' hídrico.

«Los estudios que tenemos en colaboración con la Politécnica demuestran que es más caro desalinizar agua que llevarla a través de un canal a 700 kilómetros de distancia», añade Benlliure. «El programa Agua no tuvo la misma reflexión que el Plan Hidrológico Nacional, que llegó a 15 años. Es un listado de obras, muchas incluidas en el PHN, que no solucionan el problema de forma cualitativa, ambiental ni financiera», sentencia.

Según la información facilitada por Acuamed, en la actualidad se han finalizado ya dos de las nueve desalinizadoras previstas en la Comunitat, mientras que las otras siete se encuentran ya en fase de obra o con la tramitación administrativa adelantada. El plan estatal se complementa con más actuaciones de regeneración ambiental y de reducción de consumo.